

tarle recursos para atender al servicio de la deuda exterior. ¡Siempre asustando a los señores del Congreso!

*A estas horas* caemos en cuenta de que nada hemos reparado en lo de las *líneas principales de calzadas a través de todo el país, que, por lo menos, deberíamos hacer inmediatamente*, es decir, en la próxima estación seca, so pena de que en la lluviosa siguiente nos quedemos en esta ciudad sin qué comer.

Como se ve, el pronóstico es aterrador; pero no imaginamos siquiera la manera de conjurarlo, sobre todo, si se ha de conjurar con el producto de los nuevos impuestos, que—aun decretados—no habría habido tiempo de recaudar. Afortunadamente, cinco o seis meses de buen sol componen cualquier camino, y algo ayudarán también los carreteros.

Traza después un bonito cuadro de lo fácil y barata que sería la vida con *una buena carretera de Puriscal a San José, con otra de San Ramón a Alajuela, pasando por Naranjo y Grecia, etc.*, todo lo cual nos ha sugerido, como único reparo, que *acaso* la cualidad característica del señor Encargado del Poder Ejecutivo no sea la de las *buenas intenciones*, como lo han pensado sus admiradores, sino la de una enorme fantasía, acompañada de un valor en grado heroico para andar solo por los campos de su administración y su política. Con lo cual iría ganando, pues en vez de una, tendría dos cualidades características.

¿Podríamos decir, para terminar estos reparos, que el cuadro de las causas de las intervenciones está mejor pergeñado que el resto del *Mensaje*?

¿Nos sería permitido agregar que todas esas causas pueden reducirse, no a la *desgraciada subordinación*, sino al criminal sacrificio de la patria entera en aras del odio y de la concupiscencia de los directores de los mal llamados partidos políticos?

EREMITA

**E**SPECIALMENTE entre los políticos hay una falta de cultura que espanta, debida, en primer lugar, a la poca o nula afición a la lectura. No ya entre los soldados de fila, o entre los cabos o sargentos de barrio o de comité, sino entre los prohombres, entre los *leaders*, encontraréis esta lastimosa falta de cultura. Un político de representación tiene el deber de poseer una cultura general y de estar al corriente del movimiento de ideas en todo el mundo y de la situación de las cuestiones políticas, económicas y sociológicas. Pues bien; la gran mayoría de nuestros políticos de renombre está tocante a cultura, a la altura de cualquier secretario de pueblo. Y gracias. No saben más que un poco de política menuda local. Guardaos bien de hablar con ellos de ninguna cuestión sociológica, de ninguna cuestión internacional, de ningún problema de ideas: de todo esto no saben absolutamente nada, y se creen que no vale la pena de saberlo.

Nuestro político típico es un hombre que habla mucho, escribe poco y no lee nada.

WIFRED

## Biblioteca RENOVACIÓN

Está en prensa el segundo folleto, cuyo título es:

### EL ENCUENTRO

original del famoso escritor francés BERNARD LAZARE.

Precio: 15 céntimos